

A full-page photograph of Victoria Beckham riding a black horse in a field. She is wearing a light-colored, long-sleeved, high-waisted outfit and is looking towards the camera. The horse is in motion, and the background shows a grassy field with trees in the distance.

**iHOLA!**

NÚM. 4.069 • 27 JULIO 2022

• 2,40 €

LA HIJA DE LA INFANTA ELENA  
Y JAIME DE MARICHALAR, EN PRIMERA PERSONA

# VICTORIA TOMA LAS RIENDAS DE SU VIDA POSA Y HABLA PARA ¡HOLA! EN UN ESPECTACULAR REPORTAJE

«Mi proyecto de vida es formar una familia, mientras profesionalmente pueda dedicarme a lo que me apasiona: la moda»

**EXCLUSIVA**

**SOFÍA PALAZUELO Y FERNANDO FITZ-JAMES ESPERAN SU SEGUNDO HIJO**

**EXCLUSIVA**

**MARIO CASAS Y LA ACTRIZ AURA GARRIDO, DESCUBRIMOS A LA PAREJA SORPRESA DEL VERANO**



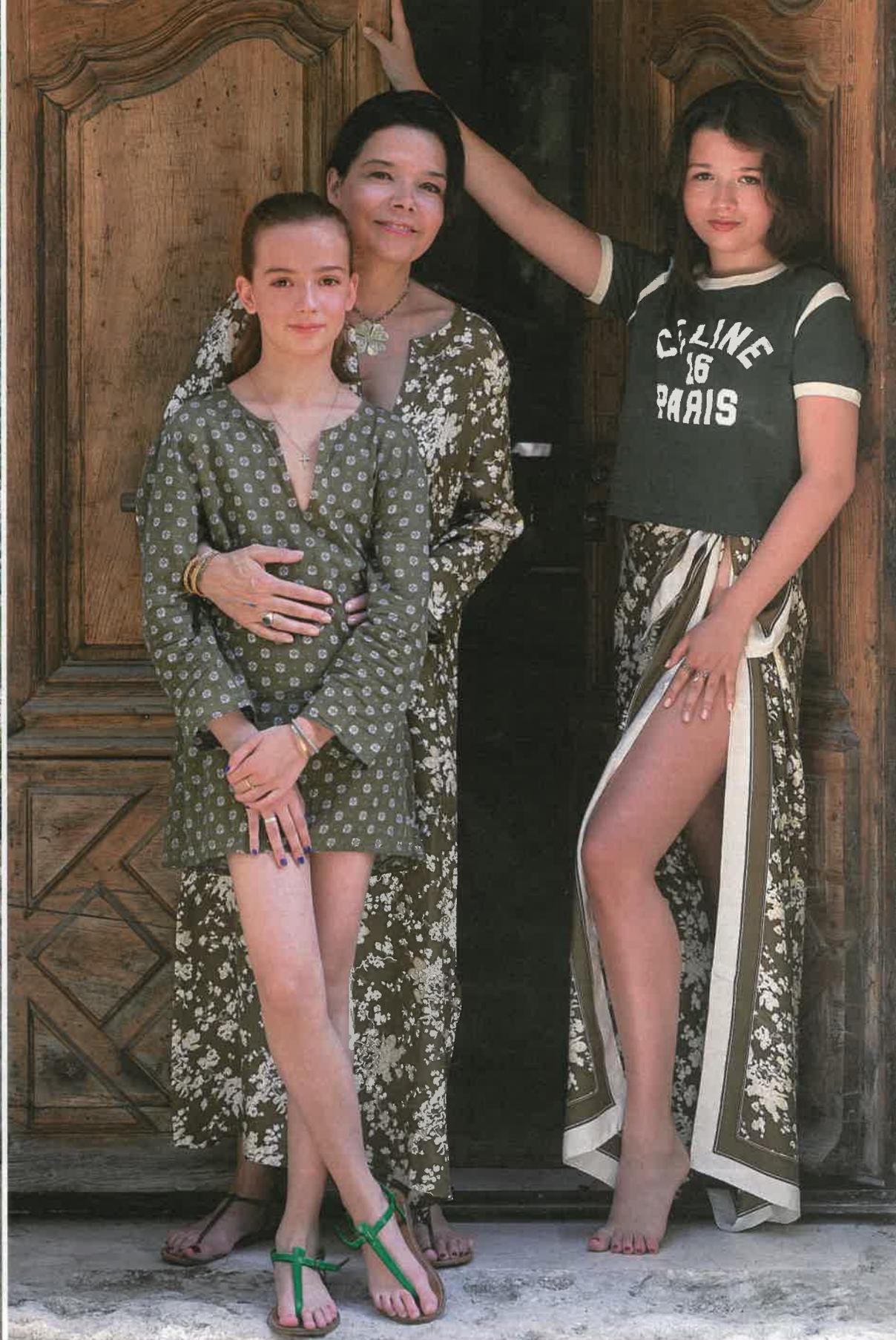
9 770214 389000

**«Mi marido y yo compramos esta casa hace ocho años. Tal como él quería, no vemos a ningún vecino, ya que la extensión es de 5 hectáreas», nos dice Sophie, casada actualmente con el penalista Hervé Temime**





Sophie nos recibe junto a sus hijas, Anastasia y Athina, en su propiedad del sur de Francia, que consta de una construcción principal con siete dormitorios y tres salones, una casita separada como «suite» de invitados, cancha de tenis y piscina en cinco hectáreas de terreno



## **SOPHIE DOUZAL SARKOZY NOS RECIBE EN FAMILIA EN SU IDÍLICA PROPIEDAD, UNA ANTIGUA GRANJA DEL SIGLO XVIII EN EL CORAZÓN DE LA PROVENZA**

**Es empresaria de comunicación en el sector del lujo y estuvo casada en primeras nupcias con el doctor François Sarkozy, hermano del expresidente francés, con quien tuvo a sus dos hijos mayores**

**S**OPHIE Douzal Sarkozy vivía de niña en una maravillosa mansión, en plena Naturaleza, en Côte de Beaume, rodeada de 10 hectáreas de viñedos. Su padre, Paul Garaudet, cuarta generación de viticultores de Borgoña, produce sus vinos de forma ecológica y sostenible. Consiguió hace años que sus distintos productos estuvieran entre los más prestigiosos de Francia, y ahí se mantiene.

«El lugar era y sigue siendo idílico —recuerda Sophie con una cierta nostalgia—, pero vivíamos en medio de la nada, en un pueblo muy pequeño. Así que mis padres decidieron que mi hermano, mi hermana y yo debíamos asistir (internos, no había otro remedio) en un colegio lejos de casa, porque, donde vivíamos, la educación que ellos querían para nosotros resultaba imposible. Yo tenía tanta energía (supongo que la sigo teniendo —se ríe—) que acabé «experimentado» cinco diferentes, incluido uno en Suiza. Al terminar, me fui a vivir con mi abuelita a París».

Instalada en París, se preguntaba qué podría hacer. Un amigo le dijo: «Hablas varios idiomas, te gusta la gente y pasártelo bien, ¿por qué no estudias Relaciones Públicas?».

«¿Relaciones Públicas? —me dije—. ¿Qué es eso? En aquellos días, era una profesión casi desconocida. Pero todo el mundo me decía: “Sí, sí, es perfecta para ti”, y, además, me hablaron de una institución fantástica: Ecole Française des Attachés de Presse, que tenía un horario fabuloso, porque las clases no empezaban antes de las doce del medio día, lo que me permitía salir por las noches y no tener que madrugar. Me encantó. Los profesores. Las materias. Todo».

Cuando terminó, tres años más tarde, consiguió trabajo en una importante compañía y, muy pronto, seis años después de graduarse, fundó la suya propia, Douzal Communication. Era muy muy joven para tanta responsabilidad.

«Ocurrió de una forma tan sencilla —dice Sophie— y tan fácil que “tenía” que hacerlo. Resulta que conseguí un trabajito extra en el que utilizaban mis manos como modelo de joyas para fotos. Alain Mauboussin, de la prestigiosa joyería familiar, me dijo, casualmente, en una cena: “Si algún día decide abrir su propia agencia, yo quiero ser su primer cliente”. “Ummm”, pensé. Le llamé una semana después y le pregunté: “¿Aquello que dijo iba en serio?”. “Por supuesto”, respondió».

Sophie se pasó varias noches sin dormir dándole vueltas a la cabeza. Es de las que piensa que si las cosas salen fácil, es que «tienen que ocurrir».

«Entonces, crear tu propia empresa era más fácil —recuerda la ejecutiva—. Más sencillo re-

**(SIGUE)**



**«Somos muy conocidos en Francia. Representamos también a los hoteles del grupo LVMH, lo que es inusual para la corporación de Bernard Arnault, porque tienen sus relaciones públicas dentro de las distintas compañías del grupo»**



Sobre estas líneas, uno de los salones. Los sofás son de Axel Vervoordt; los cojines, de Le château de ma mère, en algodón con influencia provenzal; la «chaise longue», de Charles & Ray Eames. La foto en la pared es de Bettina Rheims. Derecha, madre e hijas vistren creaciones hechas en «voile de coton» de la propia Sophie basados en antiguos diseños provenzales del XVIII. En la otra página, un segundo salón



Sobre estas líneas, la cocina, con distintos recipientes de la famosa cerámica de Vallauris de los años sesenta que Sophie colecciona. Tumbado aparece su beagle, «Scoop», a quien también vemos en la imagen inferior derecha. Izquierda, en detalle, la mesa montada —y en la otra página— para disfrutar de una cena en el atardecer de la Provenza. Los platos pertenecieron a la madre de nuestra anfitriona, los vasos están realizados por un artesano local, la cubertería de plata es herencia familiar y los mantenidos de algodón son de la firma de «art de vivre» de Sophie, Le château de ma mère

clutar gente. Menos papeleo y menos complicaciones. Muy pronto conseguí el hotel Plaza Athénée como cliente. Así que empecé con una gran marca de joyas y un hotel-palacio en París. Luego, zas, zas, zas, todo fue muy rápido. ¡Hasta hoy!». Sophie se ocupa de la prensa, las relaciones públicas, redes sociales y crea eventos de ciertas marcas de gran lujo. Lalique, hoteles Cheval Blanc, Intercontinental de París y su emblemático Café de

la Paix, por citar algunos. Excepto moda. Douzal Communication ha crecido en estos veinticinco años y hoy es un referente en Francia por su prestigio.

«Ciertamente, somos muy conocidos en Francia —afirma Sophie—. Representamos también los hoteles del grupo LVMH (Louis Vuitton Moët Hennessy), lo que es inusual para la corporación de Bernard Arnault, porque tienen sus propios “public rela-

tions” dentro de las distintas compañías del grupo».

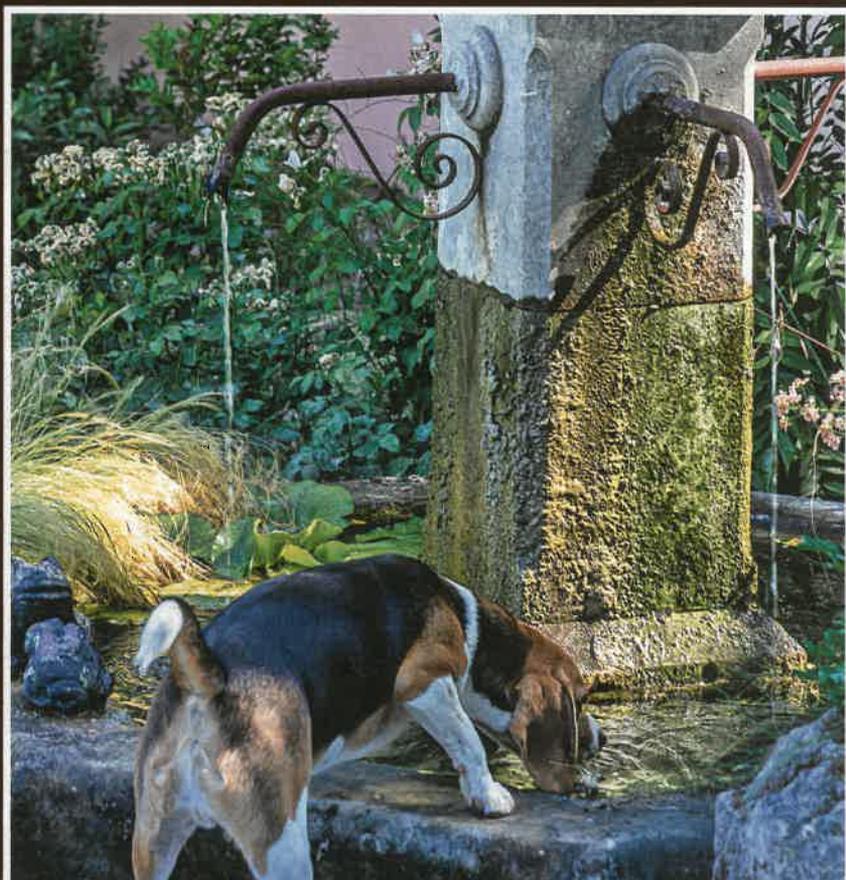
Se podría pensar que llevar una empresa con ese volumen de clientes, con la responsabilidad que tiene y con los viajes constantes debería ser agotador para cualquiera, pero lo cierto es que no conocen a Sophie.

«Un día, una amiga argentina me preguntó: “La Provenza es tan icónica, tan conocida en todo el mundo, ¿qué marca dirías que la represen-

ta?”. Lo pensé y respondí: “No sé. No se me ocurre”. Y ella añadió: “Pues a lo mejor tendrías que crearla tú”».

De nuevo, lo meditó y lo meditó y, en pleno confinamiento, que, por cierto, pasó en esta casa, empezó a imaginar su marca de «lifestyle», Le Château De Ma Mère (como el famoso libro de Marcel Pagnol) Quería que representara la Provenza en su esplendor.

(SIGUE)



«Es una casa perfecta,  
en un lugar perfecto. La  
Provenza es única en el  
mundo. Puedo estar  
agotada en París, cojo  
el tren de alta veloci-  
dad y, al llegar la luz del  
cielo, me ilumina y  
hace que todos los pro-  
blemas desaparezcan»





«Me di cuenta de que tenía muchas ideas, pero no soy diseñadora, así que le pedí ayuda a mi amiga Eve Cazzani, que había trabajado quince años en Bonpoint y tenía gran experiencia. Trabajamos vía Zoom con los proveedores y, cuando por fin tuve en mis manos mi primer cojín, mis primeros mantelitos, comprendí que estaba en el sitio perfecto en el momento perfecto y “tenía” que hacerlo».

En realidad, no vende moda, pero sí algunos vestidos, faldas, blusas de algodón ligero («voile de coton») para estar fabulosa, fresca y feliz bajo el sol de la Provenza. También «art de la table», es decir, vajillas, cristalerías y ropa de cama, todo, con el sabor de la región.

«Tratamos de trabajar con artesanos de la zona para que el buen hacer y la tradición no desaparezca. Nos hemos inspirado en antiguos tejidos provenzales del XVIII. Hemos hecho unos inmensos cestos como los típicos de la región, que tienen un gran éxito. Y, por supuesto, ¡la lavanda de mi propio campo! Con ella hacemos grandes cojines aromáticos y muy pronto lanzaremos el agua de lavanda».

Tiene ya una tienda efímera en París y va a abrir otra en Saint Rémy-de-Provence. Sí, el pueblito encantador a donde Carolina de Mónaco se trasladó con sus hijos tras la muerte de su marido. Lo hizo seguramente porque sabía que este lugar tiene una

**(SIGUE)**





Arriba, con grandes puertas acristaladas, el dormitorio de la casa de invitados, llamada L'Orangerie. El papel, así como las cortinas y las mesitas auxiliares son de Casa López. Izquierda, en tonos azules y amarillos, otro cuarto de invitados, este en el edificio principal. Las mesillas son de la misma firma. Sobre este, el dormitorio principal con una cómoda del siglo XIX y, sobre ella, dos jarrones «vintage» de cerámica. La ropa de cama de algodón y el pareo-pañuelo de seda son de Le château de ma mère. Sobre estas líneas, las habitaciones de Athina y, a la derecha, de Anastasia, todo en consonancia con el estilo provenzal



«Cuando compramos la casa, no tenía piscina, lo que nos vino bien para situarla donde nosotros quisimos», nos dice Sophie, que es madre también de Athina, de once años, de su unión con Patrick Perrin, una de las grandes figuras del mundo del arte



Además de Anastasia, de dieciocho años, y Athina, de once, Sophie tiene un hijo, Arpad, de veinte años. A la izquierda, disfrutando del jardín, y abajo, zona de la «house pool», todo con diseños de la firma de Sophie. Derecha, vista general de la piscina, con tumbonas de Hervé Baume y aérea de la cancha de tenis

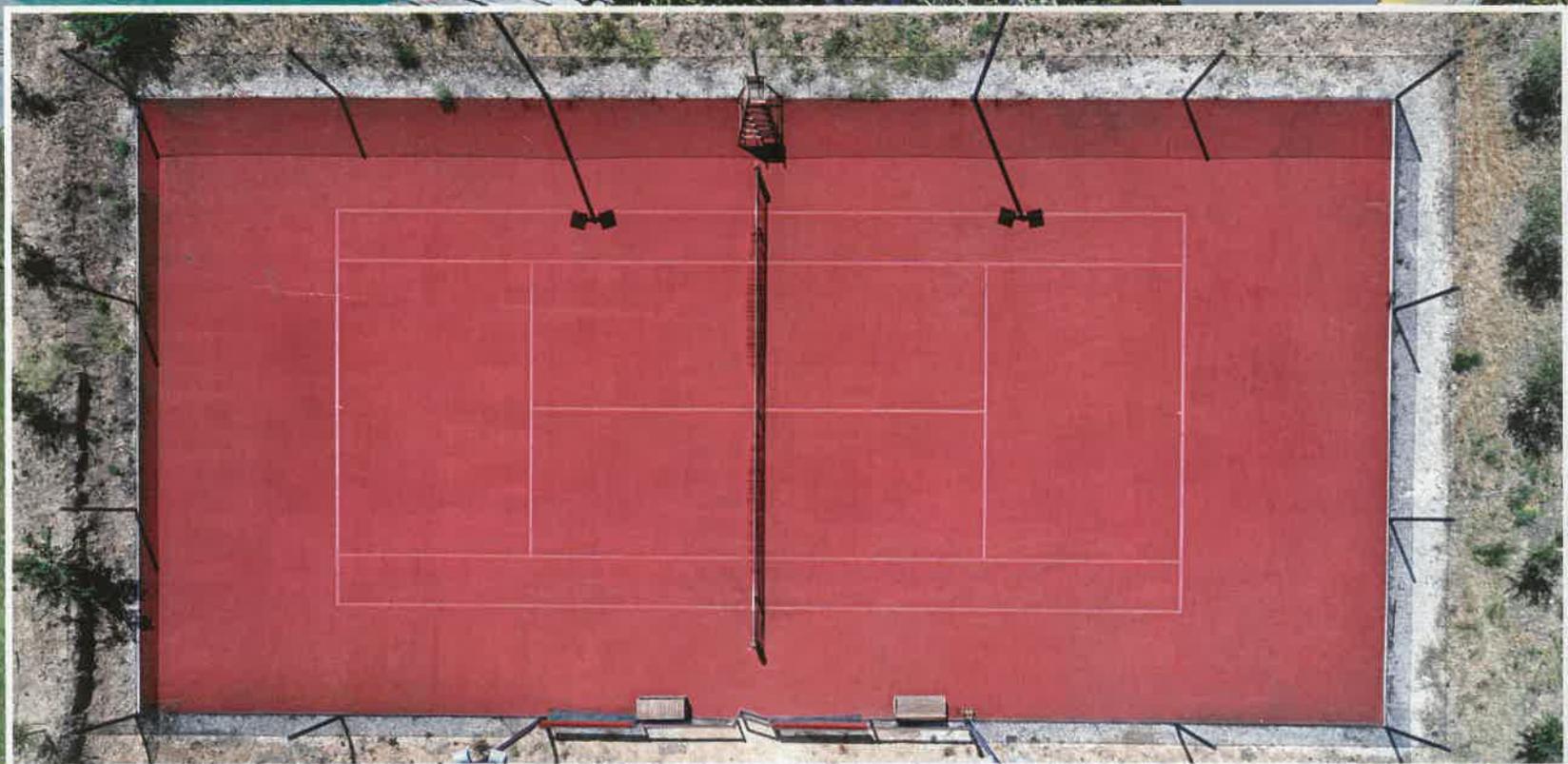


energía especial que atrapa, la misma que Sophie utiliza hoy para su nuevo proyecto.

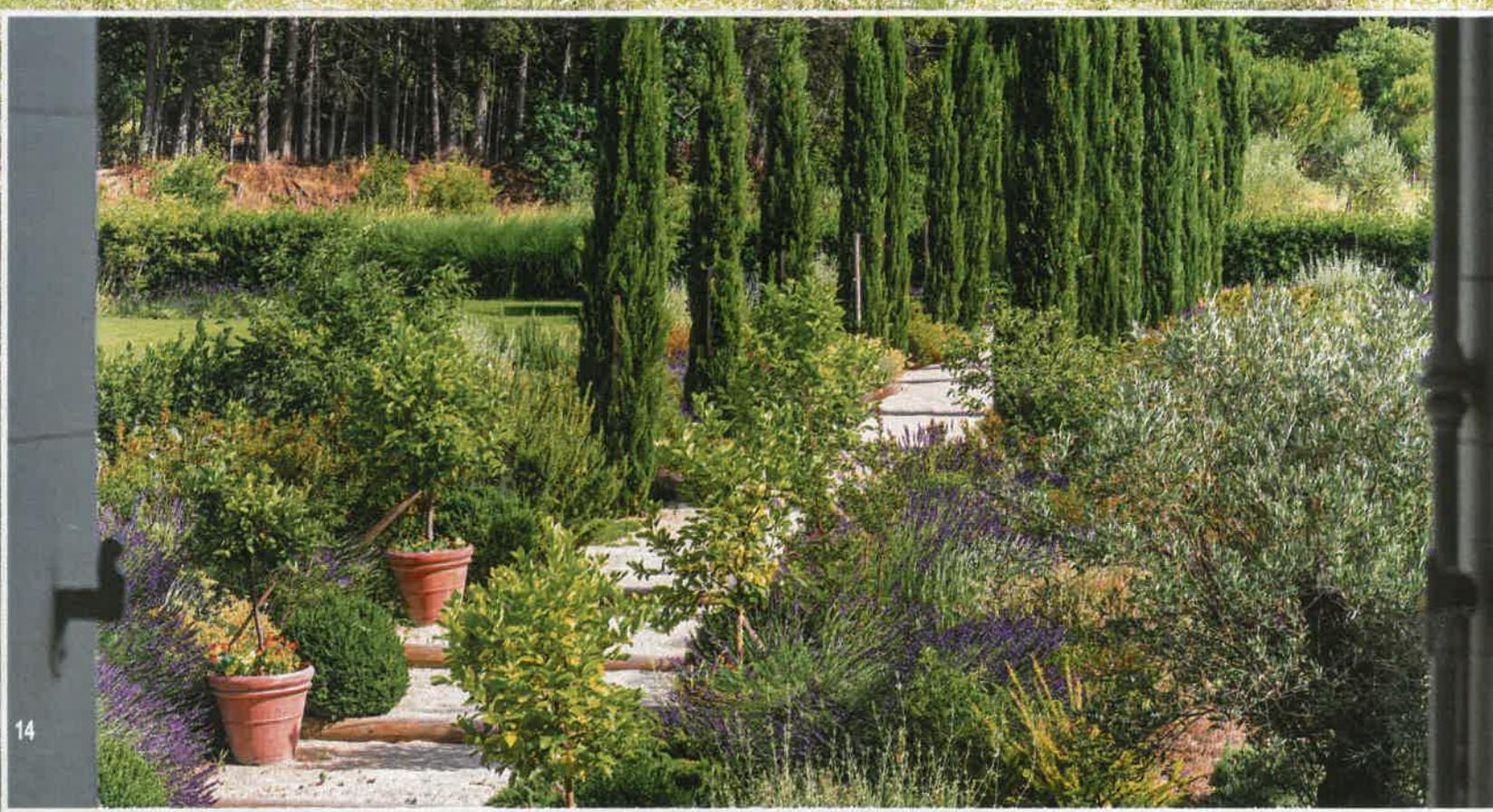
«En invierno, lanzaremos, para celebrar la fiesta local navideña de los Trece Postres, sets, platos, etc., en 13 tipos diferentes. También unos agradables conjuntos para sentarse junto al fuego y estar abrigada. Muchos asocian esta zona con el verano, pero en realidad el otoño y el invierno aquí son muy atractivos».

Sophie conoce muy bien la zona porque en ella pasó múltiples veranos con su primer marido, el Dr. François Sarkozy (estratega y divulgador en temas de salud con sus propias empresas de consultoría y audiovisuales), hermano del antiguo presidente francés Nicolas Sarkozy. Es también el padre de su hijo Arpad (veinte años), que estudia Ciencias Políticas en Washington, y de Anastasia (dieciocho), que estudia Leyes en Londres. Athina (once), la pequeña, es hija de su segundo marido, Patrick Perrin (cuarta generación de reputadísimos anticuarios, y fundador de PAD, la feria del diseño, y del Salon du Design). Tiene actualmente un tercer marido, Hervé Temime, el penalista de las grandes corporaciones y de las personas más impor-

(SIGUE)



Durante el confinamiento decidió crear una empresa de «art de vivre» inspirada en la Provenza: «Tratamos de trabajar con artesanos de la zona para que el buen hacer y la tradición no desaparezca. ¡Y, por supuesto, la lavanda de mi propio campo!»





«Después de visitar quince propiedades, estaba a punto de abandonar. Vine a verla con mi marido. No subió al primer piso. Echó un vistazo rápido al campo y dijo: “Está bien, la compramos”. El agente pensaba que estaba de broma», nos cuenta Sophie. Izquierda, el camino que llega a la casa, escoltado por cipreses. Nuestra anfitriona produce su propia lavanda para su firma inspirada en la Provenza. En la propiedad hay también 200 olivos. Siguiendo la costumbre provenzal, Sophie entrega gratis la cosecha a los recolectores. Ellos lo agradecen ofreciéndole 50 botellas de su propio aceite

tantes del país. Famoso porque nunca pierde, es también un prolífico autor.

«Y no olvidemos a “Scoop” ( un año y medio), con su fuerte carácter, que “solo” escucha a Athina, ja, ja, ja —exclama Sophie—. Tengo una “familia moderna” de la que estoy muy orgullosa. Mis hijos (conmigo o solos) van y vienen a casa de unos y otros e interaccionan de forma natural con las nuevas parejas y sus familias. Son todos ellos tan inteligentes que no podría ser de otro modo».

Pero fue su actual marido quien la «empujó» a descubrir esta casa hace

ocho años. Le dio carta blanca, pero tenía tres deseos: «No más de veinte minutos de la estación del tren. No más de dos horas de París. No ver vecinos».

«Después de visitar quince propiedades, estaba a punto de abandonar cuando recibí unas fotos de la agencia inmobiliaria. Parecía cumplir los requisitos y, sobre todo, no lo veías todo al entrar, como suele ocurrir en muchas casas de la región en las que piscina, casa, etc., están demasiado presentes. Vine a verla con mi marido. Abrió la puerta principal. No subió al

primer piso. Echó un vistazo rápido al campo y dijo: “Está bien, la compramos”. El agente pensaba que estaba de broma».

En realidad, confiaba plenamente en su esposa. Además, no había piscina, lo que era un plus, pues podían construirla donde ellos quisieran. No había jardín, era un amasijo de hierba amarilla y ha sido únicamente en los dos últimos años cuando empieza a parecerse a lo que tenían en mente. No tiraron tabiques, pero, aun así, la obra llevó un año, incluida decoración. Sophie pensó que el rosa le iría

bien a la fachada y resultó demasiado Euro Disney. La pátina del tiempo hizo que se convirtiera en el color perfecto.

«Es una casa perfecta en un lugar perfecto. La Provenza es única en el mundo. Puedo estar agotada en París, cojo el tren (TGV) y, al llegar la luz del cielo, me ilumina y hace que todos los problemas desaparezcan».

Producción y texto:  
VICTORIA DE ALCAHÚD  
Fotos CÉSAR VILLORIA  
Decoración: SOPHIE DOUZAL  
Vestuario & arts de la table:  
LE CHÂTEAU DE MA MÈRE